

**¿CONTINUIDAD O TIEMPO DE GIRO GEOPOLÍTICO?
LOS RETOS GEOPOLÍTICOS DEL SEGUNDO
MANDATO DEL PRESIDENTE TRUMP**



**Federico Aznar Fernández- Montesinos
European Institute of International Studies**

¿CONTINUIDAD O TIEMPO DE GIRO GEOPOLÍTICO? LOS RETOS GEOPOLÍTICOS DEL SEGUNDO MANDATO DEL PRESIDENTE TRUMP

Tras su independencia y consolidación nacional, la gran preocupación de Estados Unidos era tratar de impedir que una potencia ajena al continente pudiera disputarle su hegemonía sobre las Américas. Ante su nueva situación, creó un discurso fundacional presentándose como una nueva tierra, la de la libertad, la de las oportunidades y la patria de los valientes.

Se trataba de comenzar de nuevo, crear un nuevo modelo político sostenido por otra escala de valores. Para eso precisaba distanciarse de Europa, de sus conflictos y de su Antiguo Régimen. No obstante, para garantizar su legitimidad, presentaba su apuesta como una suerte de retorno al pasado escenificado mediante el estilo arquitectónico palladiano que lo ligaba a la república romana; y, con ello y con todo, también buscaba ser reconocida como la ciudad bíblica asentada en lo alto de la montaña, recuperando sus orígenes religiosos y sumándolos así a su proyecto.

Por eso, en un célebre discurso considerado su testamento político, George Washington sostenía

“Europa tiene un cierto número de intereses que le son propios y que no tienen relación, o sólo una relación muy indirecta, con los nuestros; así pues, se encuentra frecuentemente enredada en querellas que nos son naturalmente extrañas. Ligarnos por lazos artificiales a las vicisitudes de su política...sería obrar con gran imprudencia... Nuestro aislamiento y nuestra lejanía nos invitan a adoptar una conducta contraria y nos permite seguirla. Si seguimos formando una sola nación regida por un gobierno fuerte, no estará lejos el día en que no tendremos nada que temer de nadie. Entonces podremos adoptar una actitud que haga respetar nuestra neutralidad; las naciones beligerantes, sintiendo la imposibilidad de obtener nada de nosotros, temerán provocarnos sin motivos, y nosotros estaremos en posición de escoger entre la paz y la guerra, sin más guía para nuestras acciones que nuestro interés y justicia”.

Tras la guerra con España (1898), su alma está fracturada en cuanto se refiere a varios capítulos sustanciales, uno de los cuales, es, sin duda, su política exterior. De hecho, la dualidad Trump-Obama/Biden no es pura casuística sino una expresión más de este hecho. El propio Kissinger en el primer capítulo de su clásico *Diplomacia*, sostenía que, históricamente, Estados Unidos ha pivotado entre dos propuestas de política exterior antagónicas: aislamiento e intervencionismo. Y la posición respecto de

Europa es precisamente la clave de bóveda, el pivote geopolítico de la bipolaridad de su política exterior.

La suma de tan contradictorias actitudes define todo un esquema canónico conformando un espectro de opciones excesivo por dificultar la predictibilidad con que deben contar los aliados. De un lado, una mirada introspectiva y centrada sobre sí mismo como sujeto-objeto aislado e irresponsable que escenifica bien el asalto al Capitolio; y otra, de difusión y expansión de sus valores. Intereses y valores, con todas las contradicciones inherentes a la mezcla de conceptos pertenecientes a planos distintos -comenzado por su carácter de potencia redentora o imperio- son una praxis pendular en la formulación de la política exterior norteamericana que, en la práctica, los combina. Pero que introduce dudas y tensiones entre los aliados al presentar sus posiciones como vacilantes y no fiables en clave de futuro.

Este modelo dual, esclarecedor y simplificador a un tiempo, puede valer sólo si entendemos que los Estados Unidos empezaron a tener historia diplomática a partir de la presidencia de Theodore Roosevelt. Consideración compartida por Kissinger que comienza su *Diplomacia* descubriendo el giro político de la presidencia de Theodore Roosevelt hasta la del presidente Woodrow Wilson. Es decir, estas dos escuelas de pensamiento, que expresan el retraimiento o el compromiso con la sociedad internacional y su liderazgo existen y están en pugna, al menos, desde 1898.

Pero, conforme EE. UU. crecía en porcentaje de PIB mundial, con el interés derivado, cambia la panorámica del mundo y, con el cambio, el papel de los norteamericanos en él. La originaria política aislacionista de la puritana república muta para proyectarse y encontrar en el intervencionismo una forma adicional de seguridad; así protege unos valores e intereses que ya alcanzan todo el mundo y lo erigen en potencia redentora. Una antigua colonia busca liberar el mundo y, de paso, ofrece seguridad a sus intereses.

Kissinger pone en valor así el punto de inflexión entre lo que era la orientación tradicional de la política norteamericana, hasta entonces, el aislamiento; y la nueva disposición que le anima a mirar más allá. Después de la Primera Guerra Mundial el Congreso no autorizó al presidente a incorporar a los EE. UU. a una Sociedad de Naciones que había sido auspiciada por la propia Administración norteamericana. La Segunda Guerra Mundial provoca un cambio de orientación. Ya no sólo no se rechaza el compromiso con Europa, sino que se pretende su regeneración. Después de la Segunda Guerra Mundial se rompe el viejo molde continental y Estados Unidos, inevitablemente, asume su condición de superpotencia con intereses globales. No en

vano, estas dos guerras suponen sendos recambios sucesivos de las claves geopolíticas de la sociedad internacional.

Las bases de la apuesta por el exterior las había puesto el almirante Mahan que creó una escuela de sombra alargada. Así Henry Stimson Crowl, secretario de Guerra con Franklin Roosevelt ponía en valor: “La peculiar psicología del Departamento de la Marina de los Estados Unidos, a menudo parecía abandonar el reino de la lógica para introducirse en un confuso mundo religioso, en el que Neptuno era su dios, Mahan su profeta y la *US Navy* la única iglesia verdadera”.¹

Su pensamiento enlaza la “Doctrina Monroe” con el *Big Stick* del presidente Theodore Roosevelt perfeccionando la propuesta del “Destino Manifiesto”, originalmente orientada hacia las Américas. Mahan la convierte en una formulación para el mundo; para ello lo justifica en la difusión de la democracia, utiliza como herramienta el Poder Naval mientras incide en el comercio como fundamentación material.

Subió así al país a una nueva atalaya desde la que plantea el mundo como una unidad cerrada. Este se podía representar colocando en el centro a los Estados Unidos de América abrazando al resto con los océanos, el *global commons* que permite hacer fluir su poder y que este se adapte a la tierra a la que alcance. Por eso es el apóstol del poder naval. Eleva a este por encima de cualquier otra forma de acción militar, y, aunque posiblemente sin adivinar su trascendencia, puso con ello la primera piedra de una escuela que acabaría por romper con el aislamiento del país. Además, se aproximó al concepto de interés nacional como clave para la articulación de la política exterior y fue el autor de términos ampliamente difundidos como “Oriente Medio”.

Su pensamiento en relación con Estados Unidos se centra sobre tres conceptos geopolíticos. En primer término, el país habría de dotarse de una flota y controlar el entorno cercano, para luego hacer presencia naval en aquellas más alejadas del territorio norteamericano. Es esencial, pues, una flota capaz de actuar a nivel global. Al objeto de conseguir ese efecto es imprescindible la capacidad de conexión entre los dos mares del país continente. Por eso apoyó la construcción del Canal de Panamá; y no sólo eso, sino que también y como elemento clave de su propuesta geopolítica, propugnaba un férreo control sobre el mar Caribe (que calificaba como una suerte de Mediterráneo; Taiwán tiene hoy para China el mismo significado que Cuba entonces para Estados Unidos), el Golfo de Méjico, y, en el Pacífico, Hawái para dar profundidad a su perímetro estratégico.

¹ CROWL, Philp A. “Alfred Tayler Mahan: El historiador naval” PARET, Peter. *Creadores de la Estrategia Moderna. Desde Maquiavelo a la Era Nuclear*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1992, 483.

Así, otra relevante aportación de Mahan es el concepto de “insularidad”, que no sólo alcanza a Japón o Gran Bretaña, sino a otros Estados que, ocupando una posición continental no tienen vecinos que actúen como rivales potenciales, por lo que también debían ser catalogados como “estratégicamente insulares”. Tal es el caso de EE.UU. Su insularidad, si bien es cierto que en principio situaría a los países en la periferia geopolítica, les confiere libertad de acción para escoger momento y lugar para actuar mientras se resguardaba de los conflictos continentales. Tales ideas subyacen en el pensamiento tanto de Zbigniew Kazimierz Brzezinski como de Paul Kennedy. Y no solo eso. El hecho de ubicarse fuera de Europa y carecer de territorios en el continente, permite a los europeos investirle como árbitro de sus contiendas, y con ello, desarmarse y externalizar su seguridad, superar conflictos seculares y el consiguiente ahorro.

En Eurasia, el gran tablero de Brzezinski, la posición insular de los Estados Unidos, alejada del escenario, pero vinculada con él por el mar, ofrece una gran ventaja. Los Estados Unidos son la única gran potencia que puede elegir si actúa o no, precisamente porque está fuera, es invulnerable y tiene asegurado el acceso a través de los océanos por los que fluye su poder y le permite estar resguardado del mundo.

“Todos los retos políticos y/o económicos potenciales a la primacía estadounidense son euroasiáticos. Acumulativamente, el poder de Eurasia eclipsa ampliamente al de Estados Unidos. Afortunadamente para Estados Unidos, Eurasia es demasiado grande para ser políticamente una”.

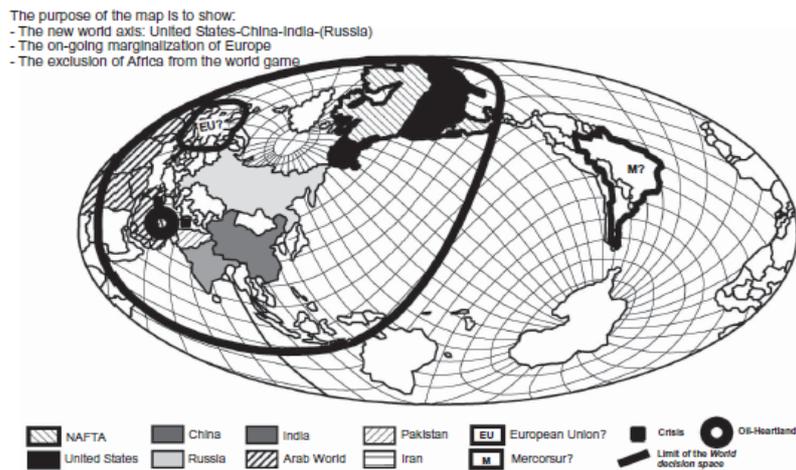


Figura. Una visión de Estados Unidos del sistema mundial tras el giro a Asia Pacífico.

Fuente: Obtenido de la Conferencia: VV.AA. Geopolítica. Escuela Superior de las Fuerzas Armadas, 2011.

Por eso, desde la ventaja de la invulnerabilidad, lo único que precisa es mantener el pluralismo geoestratégico dentro del tablero, evitando su control por otro actor o “la colusión de los vasallos”. Evitar la hegemonía en Eurasia de una potencia y mantener el control del mar son suficientes para garantizar una posición geopolítica privilegiada que le concede la condición de nación indispensable. Este enfoque geopolítico es una reedición a escala global de la política europea del Reino Unido desde el siglo XVII, esto es, el equilibrio de poderes que sigue vigente en el pensamiento político.

La evolución del despliegue militar de EE.UU.

Presencia de tropas por regiones y países más destacados (1950-2020)

■ Europa y Asia Central ■ Asia Oriental y Oceanía ■ Asia Meridional ■ Oriente Próximo y Magreb
■ África subsahariana ■ Latinoamérica y Caribe

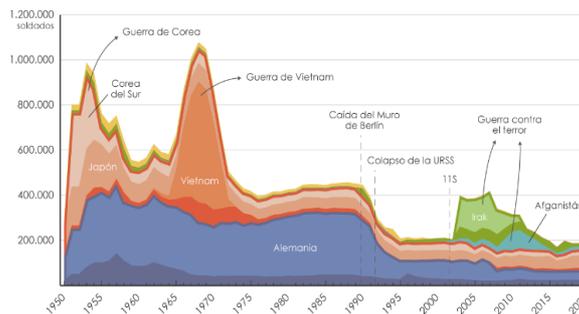
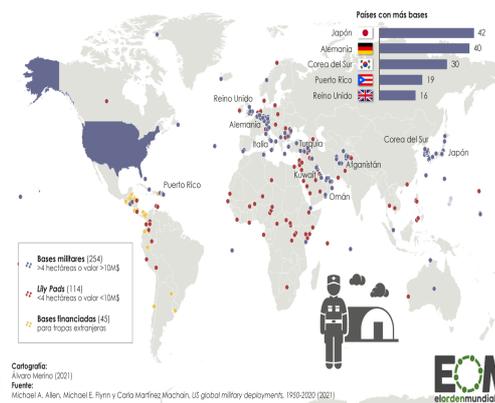


Gráfico: Álvaro Merino (2021)
Fuente: Michael A. Allen, Michael E. Flynn y Carlo Martínez Machón, US global military deployments, 1950-2020 (2021)



La red internacional del ejército estadounidense

Ubicación de las bases e instalaciones militares (2020)



Cartografía: Álvaro Merino (2021)
Fuente: Michael A. Allen, Michael E. Flynn y Carlo Martínez Machón, US global military deployments, 1950-2020 (2021)



Imagen. Despliegue militar de Estados Unidos

Fuente. MERINO, Álvaro. “La evolución del despliegue militar de Estados Unidos”. *El Orden Mundial*. <https://elordenmundial.com/mapas-y-graficos/presencia-militar-estados-unidos-mundo/>

Y no solo eso y en la misma lógica. El Pacífico es el accidente geográfico más importante del planeta, de hecho, ocupa un tercio de la superficie terrestre y además hoy, contenida China por una cadena de islas, sigue siendo en la práctica un lago americano. Estados Unidos controla no solo una orilla sino los puntos de apoyo clave en el océano: Hawái, Midway, las Palaos, Guam, las Carolinas. Dispone de bases en el Japón, Corea del Sur y las Filipinas mientras mantiene buenas relaciones con Australia, Nueva Zelanda, Tailandia, Singapur y Filipinas. El país cuenta así con una posición de privilegio que le permite bascular físicamente a un océano u otro, cosa que a Europa no le resulta posible; y, además, contener a China a través de las dos cadenas de islas.

Pero el esfuerzo que ello demanda por más que el carácter fluido de su fuerza permite su optimización -ya que la fluidez facilita el desplazamiento y con ello la concentración

del poder haciéndolo más eficaz y eficiente pues se necesita menos para cubrir todo el globo- se corre el riesgo de su colapso por sobre extensión.²

La idea de *América First*, no es, en absoluto novedosa, surgió en el periodo de entreguerras; fue el lema de la campaña presidencial del presidente Harding en 1920. De hecho, es un término que ha sido utilizado como lema tanto por políticos demócratas como republicanos. Supone una propuesta por el aislacionismo. Con todo, la política de *América First* no resuelve el problema pues se refieren al plazo con que se definen los intereses, que se acorta, y no tanto a estos que con toda lógica son - y siempre han sido, recordando a Lord Palmerston - acordes a cada nación; el largo plazo solo los hacía menos visibles y, además, paradójicamente, más enjundiosos. América siempre ha sido "*first*", la cuestión es, contra lo que parece, el plazo considerado.

La cuestión es que en paridad de precios, según el Banco Mundial en 2023, China era de 34,643 billones de dólares (18,76% del PIB mundial), EEUU son 27,36 billones (14,8%), la UE son 27,125 billones (14,68%) y Rusia 6,452 (3,49%) mientras el conjunto del mundo suma 184,653. Se ha producido una pérdida de poder relativo con el "ascenso de los demás".

El retorno al aislacionismo implicaría la desaparición de la OTAN y haría que EE.UU. perdiese su condición de líder de Occidente pues este quedaría desarticulado. Este país pasaría a ser una potencia regional con un poder efectivo en Latinoamérica. Retornaríamos así a la propuesta de panregiones de Haushofer, con la sola diferencia de que China ha sustituido a Japón.

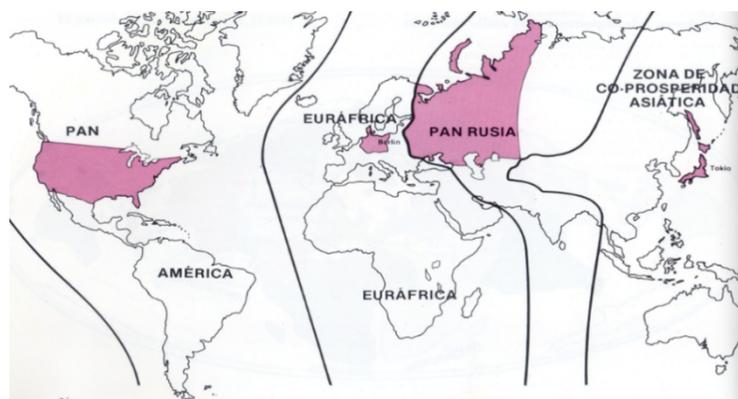


Figura: Panregiones de Haushofer

Fuente: VV. AA. *Conferencia geopolítica. Concepto y evolución*. ESFAS, 2011.

² SAHAGÚN, Felipe. "Introducción" en *Panorama estratégico 2019*. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

En este contexto la UE y Estados Unidos están obligados a actuar concertadamente. Los intereses nacionales son los más fríos de los intereses fríos en feliz expresión de Bismark. A Estados Unidos le interesa una UE fuerte; y eso, además requiere de una OTAN que optimice la relación. El presidente Trump no tiene margen para otra cosa porque si su imperio puede resultarle caro, es peor no serlo.

Federico Aznar Fernández- Montesinos
European Institute of International Studies

